LA FORMACION DE LOS ACTORES SERA SIEMPRE EL PRINCIPAL PROBLEMA DEL TEATRO

Querría ante todo presentarme. Soy crítico de teatro y dirijo además una escuela o centro de teatro para niños y jóvenes de cuatro a veinte años. Este centro está subvencionado por la ciudad de Oslo y, a partir de 1973 también por el Estado.

Yo tengo la opinión que la formación de los actores será siempre el problema principal del teatro; es el factor que determina la manera en que los actores y los escenaristas se adaptarán a su trabajo. En mi país, desde hace unos cinco años, se puede ver en el teatro una muy marcada tendencia "democrática" y ello no facilita el trabajo de los escenaristas que con frecuencia, debido a esto, están completamente desorientados. Los actores jóvenes de nuestros días, tengan o no una formación, quieren crear los papeles a su manera, por miedo a parecerse a sus mayores, a tener un estilo pasado de moda. Así que en efecto en la manera de representar entre una y otra generación hay diferencias muy notables.

Los actores con más años se aferran al estilo que les es propio y más de una vez están faltos de contacto con el público joven. Las relaciones entre actor y escenógrafo presentan igualmente un problema. Pero en lo que concierne a la idea de la presunta caducidad y que están pasados de moda de los clásicos, mis experiencias son del todo contrarias.

En dieciséis años he trabajado con más de 3.000 jóvenes que tenían verdaderamente hambre de obras clásicas, aun antes de ser capaces de interpretarlas. Esa juventud exige empeños difíciles y piensan que transportar a la escena sus propios problemas sociales sería demasiado fácil ya que entonces no deberían concentrar su atención más que sobre ellos mismos y el medio en que viven y no les sería posible dirigir sus miradas más allá de sus propias ideas. Esa expresión teatral de su propia vida social es, por otra parte, más y más popular en las escuelas, centros de juventud y actores aficionados. Esa suerte de espectáculo exige un auto-análisis vigoroso, demasiado profundo incluso, cercano ya del psico-drama y esto que entra ya en el campo de la terapéutica, necesita a mi manera de ver, el control de psicólogos. Ahora bien, nuestros alumnos quieren salir de ese círculo vicioso y es por lo que reclaman obras clásicas.

El año pasado por ejemplo hemos puesto en escena "Peer Gynt" de Ibsen, con alumnos de dieciséis a veinte años. No quiero dar la lata con los detalles. Pero el hecho es que nuestros alumnos –que habiendo beneficiado de una formación de ocho o diez años, no se puede decir que sean simples aficionados– tuvieron un éxito excepcional. Hemos presentado la obra en diferentes escuelas y los muchachos dieron prueba de un vivo interés: se reconocieron en Peer Gynt, comprendieron que sus problemas eran también los de ellos. Estos muchachos apreciaron mucho también otra obra clásica: "La casa de muñecas" de Ibsen por el teatro nacional de Oslo, porque el tono del espectáculo estaba bien adaptado a su comprensión y a su sensibilidad. Sí, podemos presentar en cualquier sitio, teatro tradicional, sótano, lo que sea y cualquier cosa a condición de que los actores sean buenos. Todo depende de la interpretación con que se ofrecen los clásicos. Por desgracia, los actores de hoy día, acuden a "trucos" con demasiada frecuencia, porque les falta tiempo para atender al cine, a la televisión, a la radio y al teatro. Como trabajan al mismo tiempo distintos papeles, no pueden profundizar en ninguno. También los escenógrafos tienen que montar varias obras a un tiempo, yendo de ciudad en ciudad e incluso de un país a otro y naturalmente las que salen mal paradas de todo esto son las representaciones. Espero que un día u otro escenógrafos, autores y actores estarán sometidos a una mayor exigencia de calidad en su trabajo. Esa es, a lo menos, mi convicción.

Para conseguir mejores resultados yo creo que es necesario que la formación de actores y escenógrafos empiece a una edad muy temprana. Que niños de ocho o diez años empiecen ya a estudiar la pintura, la danza, la música. En lo que concierne al teatro debiera también empezarse lo más pronto posible a estudiar el ritmo, etc., todo lo que puede ser asimilado por niños (Naturalmente no he pensado ni un momento en el estudio prematuro de los papeles).

Aprovecho la ocasión para señalar a su atención un último problema. Pocos países nos envían obras de teatro. Nos envían Francia, Alemania y Gran Bretaña pero no países más lejanos, como Egipto o India. Sin embargo el teatro de la juventud debiera estar en contacto con autores dramáticos del mundo entero. La I.T.I. debiera ayudar a extender estos contactos entre los diversos países.

Elisabeth GORDING
(Crítico)

• • • •